[Publicado previamente en: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. 6, Madrid, CSIC, 1956, 613-630. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

# Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador

Martín Almagro Basch

**[-613→]**

"alto es el poyo maravilloso e grant non teme
guerra, sabet, a nula part."

*Poema del Cid.*

La comarca del Alto Jiloca se abre a partir de Luco, formando unos extensos llanos que terminan en los altos de Singra. Su continuación son los llanos de Santa Eulalia y Cella, que van hacia Teruel. Son tierras paniegas y las orillas frescas del río se han convertido hoy en huertas feraces y ricas por sus cultivos de remolacha azucarera, aunque fueron en su mayor parte extensos prados hasta no hace muchos años.

Al fondo, subiendo el valle del Jiloca, se ve el cerro de San Ginés, donde la comunidad de Albarracín y Teruel colindan. Detrás de él está la sierra de Albarracín, rica en maderas y ganados. Codiciando su riqueza, por allí estuvo a punto de hallar la muerte el Cid en un encuentro. Sus agrestes sierras la guardaron libre muchas veces de su influencia. En otras siguieron sus reyezuelos a regañadientes la política cidiana. Más fiel le fue la tierra de Molina, que se extiende más allá de las lomas que limitan por su izquierda el abierto valle del Alto Jiloca. Al remontar este valle desde Daroca, y ensancharse su horizonte pasado Luco, se ve un cerro que avanza hacia la llanura dominador. Delante de él queda Calamocha, centro de la comarca. Es el Poyo del Campo o Poyo del Cid, que ya fue localizado por el maestro Menéndez Pidal, **[-613→614-]** a cuyo homenaje hemos querido colaborar modestamente con estas páginas.

Es nuestra intención valorar el valor estratégico de este paraje cidiano en relación con lo que hemos podido averiguar de los caminos romanos y medievales que allí se cruzaban. Nos parece añaden algo a lo que sabemos por Menéndez Pidal de los movimientos del legendario y genial Cid Campeador.

Por dos veces aparece localizada la relación cidiana en aquel lugar. Una es en 1089, cuando el Cid acampa en el Poyo por quince semanas según el Poema, versos 862, 869 y 907.

La segunda es en 1090, cuando el lugar es ocupado por sus enemigos, que se encuentran allí para vencerle. De allí partió luego para su ruina el principal campeón anticidiano, el conde Berenguer Ramón II de Barcelona, batido y aprisionado en Tébar por el caballero castellano.

El lugar fue visitado por nuestro insigne historiador el 13 de septiembre de 1921, según él mismo nos ha relatado, e incluso nos ha dado una pequeña descripción de la eminencia doble que forma el célebre Poyo [1]. Así como la referencia de que el fuero de Molina lo llama Poyo de Mío Cid, ya en el siglo XIII. Así, pues, no quedó inadvertida la ilustración de este lugar cidiano a Menéndez Pidal; pero lo que no se conocía entonces era la existencia de un bello puente romano en Calamocha sobre el Jiloca, que ha sido publicado por nosotros, así como otro en Luco, sobre el río Navarre, afluente del Jiloca por la derecha. Estos dos

[1] *España del Cid*, págs. 382 y 383, nota 3.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

puentes romanos nos han ilustrado mucho sobre las vías romanas y nos han llevado a investigar sobre las rutas medievales que las continuaron [2].

Así, el lugar donde el Cid acampó cobra nuevo valor, y se ve cómo por razones estratégicas y no por mera casualidad colocó allí su campamento nuestro más célebre caudillo medieval.

Por los citados puentes romanos hemos podido precisar el trazado de las vías romanas en los altiplanos de Teruel y **[-614→615-]** Molina de Aragón. Una subía desde Zaragoza a Daroca para remontar el Jiloca y luego alcanzar Teruel y Valencia. El trazado de esta calzada, impuesto por la naturaleza, era admitido por todos los que habían tratado del tema. El puente de Luco ha sido su primera prueba monumental, ciertamente extraordinaria, con tres grandes arcadas, más otras dos complementarias en los pilares centrales, que están horadados (fig. 1).

Luego hemos hallado otro puente romano de menor monumentalidad, pero de mayor interés, situado en la misma Calamocha, sobre el mismo río Jiloca (figs. 2 y 3), asegurándonos que allí cruzaba, la vía romana, pasando del lado derecho al izquierdo, para dirigirse a las faldas del cerro del Poyo de Mío Cid, que atalaya el puente, a la vez que domina en perenne centinela aquellos llanos, oteando por detrás, en dirección oeste, las parameras de Molina, a las que se llega desde allí fácilmente por Blancas, alcanzando el Campo de Dueñas.

La aparición de este monumento romano sobre el bastante caudaloso Jiloca nos vino a ilustrar sobre el arranque de uno de los ramales de la vía romana de Cesaraugusta a Valencia y que, según el itinerario de Antonino, se apartaba en Albónica, lugar desconocido y de muy discutida situación, para ir por la dirección del oeste a Urbiaca y Valeponga, Ad Puteu, Saltici, Parietinis, Libisosa y Laminio, y de allí a Cástulo y Córduba [1].

Este camino, ya básico en la época romana, ha sido el más difícil de interpretar por cuantos han trabajado en la geografía antigua de España.

El Atlas de Kiepper, influenciado por la actual carretera **[-615→616-]** Teruel-Cuenca, coloca Albónica en Teruel y Valeponga hacia Cañete [1]. En otros mapas de geografía antigua se traza este camino a través de la sierra de Albarracín. Pero la sierra de Albarracín no ofrece pasos fáciles, y aún es más difícil el descenso por la sierra de Cuenca. El hecho de tener noticias de la aparición de unos mosaicos romanos en Cella y el importante acueducto de Albarracín a Cella, excavado en la roca y aún inédito, nos inclinaba a suponer que por allí se apartaría el camino que iba a la Valeponga, citada en el itinerario de Antonino como estación, al parecer, la más alta en esta vía. La localización de Valeponga resultaba siempre indeterminada. En el término de Frías, en plena sierra de Albarracín, nosotros conocemos hallazgos romanos en dos predios: en "Los Casares", cerca del "Estepar", yendo a "Fuente García", donde nace el Tajo, y en "Villar de Muelas", lugar cercano a una curiosa fuente intermitente llamada "La Mentirosa", que pudo ser la fuente *Nuta* citada por Marcial, en tanto que la inmediata fuente *Tursenna* citada por este autor podría ser la de "Pie Izquierdo" o la "Fuente García" [2], origen del río Tajo.

---

[2] Véase Martín Almagro, Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba, Rev. *Teruel*, vol. VII, 1952.

[1] En el itinerario de Antonino se colocan desde Laminio a Cesaraugusta las siguientes estaciones: Laminio, Libisosa, Parietinis, Saltici, Ad Puteu, Valeponga, Urbiaca, Albónica, Agiria, Carae, Sermone, Caesaraugusta. También se cita a veces Segobriga. El trazado de esta vía es el más oscuro de todas las españolas, pero no hemos de analizar aquí todos sus problemas. El itinerario de Antonino está aún por estudiar bien. Saavedra publicó de él en 1862 en su discurso la única edición monográfica española llena de errores. Para él, esta vía iba hacia Valencia. En su mapa *Valeponga* es Vallbona; *Urbiaca* es Teruel, pero coloca hacia Calamocha *Albonica*.

[1] Kiepper, *Formae orbis antiqui*. *Mapa XXVII*. *Hispania*. Berlín, 1893.

[2] Marcial, *Epigramas*, lib. I, Epístola a L. Licinius: "A estos serenos áureos fruges Tago / obscurus umbris arborum; / avidum rigens Dircenna placabit sitim / et Nimea que vincit nives".

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sólo estos hallazgos romanos abogaban a favor de la suposición de llevar por la sierra de Albarracín esta importante vía de Cástulo a Zaragoza, a los cuales podíamos añadir los hallazgos de inscripciones romanas de Albarracín y los de Calomarde [3], que además son lugares de paso natural, único casi, para cruzar la sierra de Albarracín. Sobre todo, nos hizo mantener esta suposición el hecho, comprobado en varias investigaciones medievales, de la práctica de un camino comercial y militar, naturalmente de herradura, y cuando más maderero, que desde Albarracín, por Calomarde, subía hacia las Casas de Frías, y de allí, por las faldas del cerro del "Pu", iba a "Fuente García", para alcanzar el "Barranco del Judío", único desfiladero que permite desde **[-616→617-]** aquellos altos páramos bajar al valle del Júcar, y cuya salida defendía ya en el siglo XII el castillo de Huélamo [1].

Ciertamente que este supuesto trazado, con hitos arqueológicos que lo hicieran probable, tropezaba con la dificultad del terreno, escabrosísimo, y sobre todo, por falta de poder ubicar en ciudad o poblado moderno la Valeponga citada como *statio* intermedia en el itinerario de Antonino.

A los datos arqueológicos citados podemos añadir ahora otro de gran valor, como haremos resaltar. Se trata de otro magnífico puente romano, situado en Calamocha, tendido sobre el río Jiloca, bello y airoso, y que milagrosamente ha resistido los desafíos del tiempo, del río y de los hombres.

Describiremos primero el monumento y luego insistiremos sobre lo que podríamos llamar su importancia estratégica en relación con las noticias históricas que conocemos de este retirado país y con el hipotético trazado de la citada vía romana de Cesaraugusta a Cástulo por Valeponga, pues creemos que este singular monumento la ilustra ahora con nueva luz.

El puente romano de Calamocha (figs. 2 y 3) está construido con un solo ojo de 6 m. de luz por 4,60 m. de altura y casi 2,90 m. de anchura. La longitud máxima de la fábrica de este puente es de 7,70 m., pues conserva unos fuertes refuerzos laterales para encauzar las aguas hacia el arco del puente. Su anchura aproximada es algo más de 3 m., como el de Luco, y lo mismo que aquél es su técnica, incluso la estructura de los refuerzos laterales. El dovelaje de esta magnífica obra es de buen tamaño, unos 60 cm. de longitud cada dovela, y se ha conservado magníficamente, ofreciendo la superficie del puente los restos del milenario tránsito rodado que por él ha pasado hasta época reciente, en que una pequeña carretera exigió otro puente próximo. Bello y airoso el puente romano de Calamocha, es indudable que, como en **[-617→618-]** otros muchos lugares, el puente sobre el río daría origen a un primer núcleo urbano, del que nacería el pueblo actual, en aquella encrucijada de caminos que suponemos allí se efectuó durante toda la Antigüedad y durante la Edad Media.

En efecto, si nos fijamos hoy en la carretera que va del Jiloca hacia la Meseta, veremos cómo se bifurca ésta un poco más arriba de este puente, en el pueblo de Monreal, desde donde se dirige hacia Molina de Aragón.

Con el descubrimiento de este bello puente romano de Calamocha, y uniendo a él los datos arqueológicos, históricos y geográficos que hemos recogido, nos atrevemos a suponer para el trazado de la antigua vía romana de Cesaraugusta a Cástulo un trazado más o menos semejante al de la carretera citada hasta Molina, que podría ser la heredera de la antigua Valeponga romana. Pero la vía romana cruzaría el Jiloca no en Monreal, como lo hace hoy la carretera, sino en Calamocha, que puede ser seguramente la citada Albónica del Itinerario.

---

[3] Traggia, *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón*, t. II, págs. 188 a 191.

[1] El Castillo de Huélamo fue comprado en 1175 por el señor independiente de Albarracín D. Pedro Ruiz de Azagra a Fortún de Thena, lo cual originó serias dificultades con Castilla al pequeño Estado soberano de Albarracín, de las cuales salió airoso. De este castillo tan estratégico la primera referencia histórica del siglo X y la damos más adelante. Véase Martín Almagro, "El origen del señorío de Albarracín y sus dos primeros señores". Rev. *Teruel*, 1955.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Luego se dirigiría hacia el Poyo del Campo, al pie de un cerro que domina el citado puente entre Calamocha y Monreal, lugar que aparece tantas veces citado en el Poema del Cid" [1].

Ciertamente que el río Jiloca no es un obstáculo de primer orden y pudo vadearse por otro sitio, pero también es cierto que no es fácil de atravesar por cualquier parte por lo encajonado de su cauce y por su caudal de agua permanente y bastante cuantioso. Así es indudable que construir una obra de sillería como la que exige un puente obedece a la necesidad del trazado de la vía romana, que hemos de suponer cambiaba allí de dirección, dejando luego el valle del Jiloca y dirigiéndose hacia las sierras ibéricas para atravesarlas por su parte más baja, esto es, por las parameras de Molina de Aragón. Los llanos abiertos, que hasta Teruel se extienden por doquier, no exigían ningún cruce de río, a no ser impuesto por un cambio de orientación de la vía. Por ello el nuevo puente descubierto nos permite asegurar que la vía romana, al llegar a la altura de Calamocha, remontando el Jiloca por su derecha, cambiaba de dirección y enviaba **[-618→619-]** un ramal en dirección oeste, cruzando el río por el puente romano ahora descubierto.

Es seguro que de Calamocha, cuyo nombre árabe e importancia siempre dependió del puente citado y donde ubicaríamos la antigua Albónica, partía la vía que iba hacia Valeponga, hacia la actual Molina de Aragón, abandonando la otra ruta romana que seguía el valle del Jiloca hasta, luego, alcanzar Teruel y Valencia. Para la desviación occidental podemos admitir un trazado más o menos hasta las faldas del cerro inmediato de El Poyo, y de éste buscaría las parameras de Molina de Aragón por los extensos llanos de Blancas, con Bello y la laguna de Gallocanta a la derecha, hasta el campo de Dueñas. En Molina creemos pudo estar, más o menos, aquella *statio* romana, hoy aún desconocida, de Valeponga. La vía romana seguiría luego el Gallo, alcanzaría el Tajo, que pasaría por Alcover, más o menos, siguiendo luego el curso del Guadiela hasta la confluencia de ambos ríos, aun bajando por las riberas del Tajo hasta cerca de Zorita de los Canes, y de allí buscaría, tras haber faldeado las serranías de Albarracín y de Cuenca, los llanos de la Meseta inferior por Segóbriga (Cabeza de Griego), cerca de Saelices, y después, atravesando la Mancha, llegaría hasta Cástulo por Laminio (Daimiel).

Orientada así la vía de la Celtiberia, a base del dato que nos da el puente romano sobre el Jiloca en Calamocha, nos atreveríamos a relacionar con su trazado hipotético ciertas noticias históricas y la pervivencia de algunas ruinas existentes en el alto Tajo y valle del Guadiela, casi todas ellas aun por explorar a pesar de su importancia e interés.

Sólo estos años últimos fueron excavados uno de estos vestigios antiguos en el cerro de la Oliva, en Zorita de los Canes [1], por donde este camino romano pudo también atravesar el Tajo, tras haber cruzado las parameras de Molina y las serranías de aquella parte de la Celtiberia, huyendo siempre de las más altas sierras de Albarracín y Cuenca, cortadas por intrincados y difíciles pasos. Cabré creyó había localizado allí la ciudad visigoda de la Recópolis que tanto nos **[-619→620-]** va a ilustrar sobre el trazado de esta calzada romana que atravesaba la Celtiberia. Más que las ruinas en sí, descubiertas por Cabré, nos interesa para nuestra suposición la noticia histórica, bien significativa, dada por el Biclarense, sobre la fundación de esta ciudad de Recópolis, al relatarnos las campañas de Leovigildo el 577 contra los pueblos montañeses de la provincia de Orospeda, en Celtiberia, los cuales estaban seguramente movidos por los bizantinos, que ya señoreaban todo el Sur y Levante. Nos cuenta el Biclarense (Juan Biclar) que, victorioso Leovigildo en esta campaña, fundó en

[1] Véase el mapa sobre el trazado posible de estas vías romanas en Martín Almagro, "Dos puentes romanos ...", Rev. *Teruel*, vol. II, 1952.

[1] J. Cabré Aguiló, *El tesorillo visigodo de Zorita de los Canes*. "Memoria de la Comisión Superior de Excavaciones", Madrid, 1946.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

honor de su hijo la ciudad de Recópolis el año 578, que fue el segundo de Tiberio y el 10 de Leovigildo: "Leovigildus rex extintis undique tyranis, et pervasoribus Hispaniae superatis, sortitus requiem propiam cum plebe residit, et Civitatem in Celtiberia ex nomine filii, condidit quam Reccopolis nuncupatur, quam miro opere et moenibus et suburbaris adornans, privilegia populo novae Urbis instituit" [1].

De esta noticia dependen todos los autores, tanto cristianos: San Isidoro, Cronicón Emilianense, Lucas de Tuy, Jiménez de Rada, Alfonso el Sabio, etc., como musulmanes: Crónica de Rasis, Racud-el-Mitar, etc., quienes debieron conocerla a través de San Isidoro.

En la Geografía del moro Rasis [2] se divide a la España musulmana de su tiempo en *coras* o distritos y se sitúa el de Racupel entre el de Shantabariya (Santaver), ciudad que veremos aparecer en textos musulmanes que citaremos, y el de Zorita de los Canes. Además, como los otros autores cristianos citados, Rasis da el mismo origen a la ciudad de Recópolis o Racupel, como él la llama, y además, conoce la etimología de su nombre, añadiendo que Zorita de los Canes era "fuerte Cidá e mui alta, e ficiéronla de las piedras de Racupel, que las hay mui buenas, en un río que llaman Gundillas". Así, por el moro Rasis sabemos que Racupel o Recópolis estaba entre Zorita de los Canes y Santaver, y también parece indicar que Recópolis estuvo sobre el río Guadiela, lo cual es casi cierto. Por el contrario, el que de sus restos **[-620→621-]** se hicieron la villa y el castillo de Zorita tal vez es un error, o al menos exageración del moro Rasis, aunque esta frase ha servido para ubicar Recópolis en Zurita de los Canes a algunos, y sobre todo a Cabré.

Por estas palabras no nos parece seguro, a pesar de la exploración de Cabré en el cerro de la Oliva, el que haya quedado hallada de manera cierta la ubicación de Recópolis en el cerro citado, que se sitúa frente a Zorita, al otro lado del Tajo. Ya los eruditos, historiadores y arqueólogos del Renacimiento y tiempos posteriores, han ido estableciendo hipótesis a veces útiles, a veces incoherentes y sin importancia, sobre la situación de Recópolis. Por ejemplo, Francisco Tavara la puso en Cantabria; Vasco, Reuter, Garibay y Pujadas, en Ripoll o Vich, y el P. Moret en Riela. Las fuentes musulmanas son las únicas útiles, y entre éstas, la de Yacut [1] y la citada del moro Rasis la pusieron entre Shantabariya y Zorita de los Canes y de su versión (o de otro autor análogo) resultó la de Ambrosio de Morales [2], quien la situó en Almonacid de Zorita.

La versión más completa entre tales eruditos renacentistas es la de Gabriel de Henao [3], cuando dijo: "He sido informado por cierta persona noticiosa y residente de muchos años atrás en la villa de Almonacid de Zorita que a media legua de ella hay una eminencia sobre la junta y puente del Tajo y Guadiela con el nombre de Recópolis, usado inmemorialmente por todos los moradores de aquella comarca", añadiendo luego: que "la capacidad del espacio llamado hoy ciudad de Recópolis, con ruinas y restos de murallas, será para cuatro mil casas; asimismo una fuente de excelente agua en plaza anchurosa. Dicha eminencia por el lado de Poniente tiene salida inaccesible y toda la peña natural tan lisa, que parece hecha con artificio; por el lado de Mediodía vienen Guadiela: por el Septentrión, él Tajo; solamente por el Oriente hay una caída hacia la villa de Poyos". Describe este autor la sierra de Enmedio, perteneciente a la provincia de Cuenca y **[-621→622-]** rodeada por la de Guadalajara y por los ríos Tajo y Guadiela, valorando su interés estratégico.

---

[1] Publícalo Flórez en la *España Sagrada*, t. VI, pág. 388.

[2] J. Gayangos, *Mem. de la Real Ac. de la Historia*, t. VIII, pág. 48.

[1] Mugam El Bulcam, t II, pág. 602.

[2] Copiada por Flórez en la *España Sagrada*, t. VI, pág. 423.

[3] *Averiguaciones de Cantabria*, etc., Salamanca, 1689-1691, t. II, cap. IV, pág. 17.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Frente a esta útil y clara descripción tenemos otra ubicación sobre Recópolis sacada de entre las "Relaciones" remitidas a Felipe II por los pueblos de Castilla: está la que mandaron los vecinos de Zorita de los Canes en 8 de mayo de 1576, que publicó y comentó D. J. Catalina y García [1], en la que le decían lo siguiente: "la dicha villa de Zorita está en el Arzobispado de Toledo y esta villa es cabeza de Arziprestazgo". En las citadas relaciones se aludía a una ciudad de Rochafrida [2] que se describía luego [3] como situada a un cuarto de legua del lugar y conservando grandes edificios de murallas y de casas y de torres "todos desolados hasta el río Tajo". También se describía la iglesia de Nuestra Señora de la Oliva, puesta en lo más alto del despoblado que hace unos años fue excavado por J. Cabré.

En los citados comentarios que, con el nombre de "Aumentos", hizo D. Juan Catalina, se recogieron todas las noticias e hipótesis de los autores anteriores, y el erudito alcarreño dedujo, según la noticia de Rasis, que el despoblado de Rochafreda fue el solar de Recópolis, fundándose en que "los materiales con que se levantaron los muros y torres del castillo y pueblo de Zorita, se advierte pronto que proceden del cerro de Rochafreda donde yo supongo que estuvo Recópolis".

D. Juan Cabré Aguiló [4] hizo suya la hipótesis de D. Juan Catalina cuando excavó el cerro de la Oliva o Rochafreda, donde realizó importantes hallazgos, pero las excavaciones y, sobre todo, las monedas allí aparecidas demuestran que el despoblado de Rochafreda no es fácil que sea la Recópolis visigoda [5].

Independientemente de la solución que se acepte, la versión de Rasis se refiere a un lugar situado sobre el Guadiela **[-622→623-]** que puede coincidir con la hipótesis de Morales o con la noticia de Henao, pero las ruinas descritas por el moro Rasis no pueden ser la Rochafreda colocada al otro lado del río Tajo.

Claramente el moro Rasis puso a la *cora* de Recupel entre las de Shantabariya y de Zorita y es imposible suponer dos capitales de distritos a poco más de un kilómetro (1/4 de legua de Zorita a Rochafreda). Las ruinas excavadas por D. Juan Cabré e identificadas con Recópolis, como aparecían claramente haber sido arrasadas y abandonadas luego, le llevaron [1] a suponer que "Recópolis no existía ya en el año 680 o poco después, destruida por nuevas guerras"; mas las monedas acuñadas por dicha ciudad a partir del año 580 y que llegaron hasta el fin del imperio visigodo, demuestran lo contrario: es decir, que la ciudad perduró y guardó bajo el dominio visigodo aquel territorio montañoso vigilando la vieja calzada romana que creemos desembocaba en el valle del Jiloca, precisamente en el puente romano de Calamocha. La suposición forzada a que llegó Cabré de suponer como falsas todas las monedas que tienen el nombre de Recópolis por ser de época posterior es totalmente arbitraria y subjetiva, así como sus juicios, que se resumen en estas palabras suyas: "Otras razones de orden estilístico me inclinan en el criterio expuesto."

Este razonamiento constituye un sofisma, porque las monedas que conocemos de la visigoda Recópolis son auténticas y no hay argumento estilístico que sostenga la forzada hipótesis de J. Cabré para ubicar en el cerro de la Oliva la ciudad visigoda citada por el Biclarense.

En cuanto a las monedas halladas por el Sr. Cabré, son de una fecha de ocultación poco anterior al año 580, pues nos lo prueba el que hay muchos ejemplares con "Inclitus Rex", coetáneas con las de San Hermenegildo, y faltan las que tienen la cruz sobre tres gradas

---

[1] *Relaciones topográficas de España*, prov. de Guadalajara. Siete tomos en el *Memorial Histórico Español*, núms. XLI al XLVII, t. 3.°, pág. 111.

[2] En ob. cit., cap. 1.

[3] En ob. cit., cap. 56.

[4] En ob. cit.

[5] Como lo reconoció el citado autor J. Cabré, ob. cit, pág. 49.

[1] Ob. cit, pág. 53, 6.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

conmemorativas del pretendido Concilio Universal que Leovigildo quiso reunir en Toledo para unificar las dos religiones.

D. Juan Cabré afirmaba que al ser destruida la ciudad de Rochafreda, los habitantes huidos escondieron sus tesoros bajo las losas de la Basílica que él excavó y que de todos los **[-623→624-]** escondites nos llegó el de los trientes por él hallados y publicados; si esta destrucción es cierta, Rochafreda no puede ser Recópolis, ciudad que fue fundada el 578, según el Biclarense. Y en nuestra opinión inmediatamente después de la destrucción de aquella ciudad que ocupó el actual cerro de la Oliva o Rochafreda. En estas condiciones Recópolis debe estar sobre el Guadiela, de acuerdo con Rasis, y en su confluencia con el Tajo, según la noticia tradicional recogida por Henao, que es por donde debía seguir el camino romano que estudiamos. De todas maneras se impone una exploración a fondo en la sierra de Enmedio sobre el Salto de Bolarque, que es donde se hallaba el lugar poco más o menos al que los naturales aún llamaban Recópolis en el año 1600, así como deberían explorarse los demás despoblados del valle del Guadiela que seguramente debió utilizar la calzada romana y luego visigoda para alcanzar los llanos de La Mancha desde las parameras de Molina.

Al margen de la ubicación de Recópolis que, como decimos, no se aclara totalmente con los importantes hallazgos de Cabré, lo cierto es que la calzada romana a través de la Celtiberia desde el Jiloca a los llanos manchegos, quedaría más o menos inutilizada al final del imperio romano y de nuevo fue abierta y dominada por Leovigildo, quien rehabilitaría su trazado con la fundación de Recópolis para vigilar la comunicación entre la meseta Sur y el valle del Ebro por aquel antiguo trazado de la vía romana.

Con la invasión árabe iba a cobrar importancia este camino, pues era el más corto entre Córdoba, centro político del islamismo hispano, y Zaragoza, sin duda alguna el segundo foco político de la España árabe.

La permanencia, uso y valor estratégico de esta vieja calzada romana que la fundación de Recópolis rehabilitó, nos la aseguran las fuentes árabes, las cuales, si bien dan por destruida Recupel, nos hablan de Shantabariya, y ya más adelante de Zorita de los Canes, núcleos que sustituyen a aquella ciudad y a otras antiguas estaciones romanas en la vigilancia de esta ruta histórica.

Efectivamente, uno de los lugares más interesantes a explorar en el valle del Guadiela será el despoblado de **[-624→625-]** Santaver o El Castro, sobre un cerro rodeado por el río Guadiela, salvo por el Sur. Contiene los restos de una gran ciudad con sus murallas y torres, donde han aparecido antigüedades romanas [1].

En efecto, esta población, en árabe Shantabariya, aparece en las crónicas musulmanas en tiempos de la sublevación del berberisco Shaqben Abd el Wahid llamado El Fatimí, que durante nueve años, entre el 768 al 777, hizo frente en aquella comarca al poder de Abderramán I.

Por ejemplo, el Ajbar Majmua [2] relata la expedición de Abderramán I contra Shantabariya y la muerte del Fatimí [3], donde concretamente nos dice que el falso Fatimí huye luego de Shantabariya, refugiándose en Al-karia Al Oyum (Alquería de Las Fuentes o de Ojos o nacimiento de agua), que pienso sea una referencia hacia los ojos del Jiloca, en Monreal o Fuentes Claras, donde nace este río, no lejos de Calamocha y del puente romano que estudiamos.

También el mismo autor árabe, más. adelante [4], vuelve a a repetir cómo el Fatimí al huir en marcha hacia Zaragoza había acampado en Shantabariya.

También sabemos que el célebre Musa ben Zennum mantuvo su fuerza política en aquella ciudad. Tuvo tres hijos, todos los cuales lucharon contra Abderramán III.

---

[1] Véase Céan, *Sumario*, págs. 141 y 142, con el error grave de llamarle Tajo al Guadiela.
[2] *Hegiral* 50, año 767, págs. 56-85; *Hegiral* 155, pág. 86; *Hegiral* 160, pág. 88.
[3] Ob. cit., pág. 102.
[4] Ob. cit., pág. 104.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El cronista Ibn Hyyan [5] nos cuenta que el hijo segundo del fundador de esta familia, Al Fath, fundó Uclés hacia fines del siglo IX, ciudad que heredó la capital de aquella comarca y vigiló desde lejos la ruta medieval hacia Zaragoza desde Córdoba, cuando más tarde fue destruida o semiarruinada Shantabariya. Sobre el valor estratégico de este territorio, por el que pasaba la antigua calzada romana, se hicieron fuertes los Banu Zennun. Así vemos cómo a Shantabariya la heredará en la alta comarca del Tajo, Zorita de los Canes, situada **[-625→626-]** algo más abajo, en tierra más abierta y cercana a los llanos manchegos.

Sabemos que Abderramán III hubo de forzar este camino y asegurárselo venciendo o atrayéndose a su causa a los Banu Zennun. Uno de ellos, Al Fath Banu Zennun, fue mortalmente herido por uno de sus partidarios, El Agra ("el tiñoso"), el año 915-916, antes de dominar Zaragoza Abderramán.

Su hermano mayor, Yehya, fue señor de Huélamo, colocado en el corazón de la sierra de Cuenca, donde se fortificó y se dedicó a robar en los caminos, según el cronista citado. Sólo en 933, Abderramán III logró reducirlo a la impotencia enviando una columna al mando de su visir Abd-el-Hamid ben Basil; Yahya pidió perdón y fue luego tan fiel que murió como un valiente en el sitio de Zaragoza contra Abu Yahya el Tochibi. El hermano menor, Mutarrif, había heredado la baronía de Huete y se sometió y fue fiel al soberano cordobés, luchando contra los cristianos. Fue hecho prisionero por Sancho Garcés, de Pamplona, logrando evadirse. Estuvo en la rota de Simancas y murió como Gobernador de Guadalajara el 944 al 945.

Todos estos personajes secundarios de la España califal apoyaron su poder en el dominio que ejercían de este camino directo entre Córdoba y Zaragoza en aquella parte agreste donde Shantabariya venía a ser el centro político y económico, como en la época visigoda lo fue Recópolis, y en la romana, Valeponga y Segobriga.

También sabemos que Shantabariya o Santaver, solar de los Banu-Zen-Nun, al fin reyezuelos de Toledo al caer el califato cordobés, es aún en el siglo XI su refugio más seguro. Hacia allí se retira Alcadir (1079), cuando Motwakkil, de Badajoz, le expulsó de su capital de Toledo por su debilidad y amistad con los cristianos [1].

Añadiremos aquí que en Shantabariya, antes citada, se ha querido ver la famosa Contrebia de los historiadores romanos, pero sobre este problema no queremos extendernos ahora.

También en torno a ilustrar la calzada romana y luego camino medieval que estudiamos, nos interesan las citas **[-626→627-]** árabes sobre Zorita de los Canes, población importante por su situación y su fuerte castillo, que ya comenzó a heredar en el siglo X el papel de las anteriores, Shantabariya y Recópolis. Así el Bayano [1] narrando la expedición de Abderramán III, del 926, contra la frontera de los Banu-Zen-Nun para castigarlos por su rebeldía, dice que su ejército "conquistó la ciudad de Zorita".

Citan, asimismo, a Zorita como situada en un importante camino de Córdoba al valle del Ebro, otros geógrafos árabes, como El Meracid y el Edrisi, cuando dan un itinerario "de Segura (Teruel) a Zorita, ciudad mediana, cuyo territorio es bello y fértil, dos jornadas".

Más tarde el valor estratégico de este camino nos lo marcará el Cid, que se situará al salir de Burgos en esta parte del camino recto que iba de Zaragoza a Córdoba por Molina de Aragón. En la Geografía cidiana vemos a Zorita de los Canes en manos de Alvar Fáñez Minaya y al Cid cabalgando de Alcocer al Pueyo del Cid, jugando un importante papel la segura amistad del Cid con el reyezuelo moro Aben Galbon de Molina. Se ve cómo este camino alto aún seguía teniendo singular valor a finales del siglo XI. Allí, sobre el cerro del

[5] *Muqtabís*. Edición Antoña, págs. 18-9.

[1] Menéndez Pidal, *La España del Cid*, vol. I, págs. 291 y 292.

[1] El Bayano. C. Magreb, 314 de la Hégira, desde el 19 de marzo de 926.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Poyo, cerca de Calamocha, dominando el viejo puente romano, podemos comprender cómo el Cid vigilaba una antigua e importantísima vía militar que cubría a Zaragoza en la dirección de Córdoba y Toledo. El Campeador, que servía a este Estado moró, supo colocarse sobre el cerro que domina el viejo puente romano de Calamocha que hemos descrito, atalayándolo desde su campamento de El Poyo. Allí, no por mera casualidad, le vemos permanecer más de una vez, haciendo su política y preparando sus guerras [2].

Menéndez Pidal ha señalado cómo a partir de 1089 acampó el Cid en el cerro de El Poyo, llamado desde entonces Poyo del Mío Cid, como así lo denomina ya el fuero romanceado de Molina del siglo XIII.

En nuestro gran poema épico lo vemos así descrito: "alto es el Poyo maravilloso e grant, non teme guerra, sabet, a **[-627→628-]** nula part" [1]. No sólo el Poema, sino también la Historia Roderici, nos indica cómo el Cid tuvo en sus manos no sólo el Poyo, sino también Calamocha. De allí podía partir para Zaragoza por Daroca y luego por el valle del Huerva; podía ir para Castilla por los valles del Jiloca hacia Calatayud o por Molina hacia Sigüenza; hasta tierras del Maestrazgo y Cataluña le llevaría el camino que desde Calamocha seguía hacia Segura y Montalbán y el Bajo Aragón y pasos del Maestrazgo, el cual hemos visto cita El Edrisi. Este camino es el que siguió Berenguer Ramón II de Barcelona, después de haber concentrado una gran hueste de moros y aliados con su propio ejército en Calamocha hasta su derrota y prisión en la batalla del pinar de Tevar. Hacia el Sur, siguiendo el valle abierto del Jiloca, iba a Valencia por Teruel y Murviedro; hacia el Oeste la vieja calzada romana, que ahora estudiamos, le conducía a Molina y luego, por el valle del Guadiela y Tajo, le llevaba a los llanos manchegos, a Murcia y Andalucía.

Años más tarde, cuando el Cid dominaba Valencia, allí quedaron, sobre tan estratégico camino, otros personajes cidianos. Primero aquel siempre fiel Aben Galbon de Molina. También antes y después de muerto el Cid, su sobrino Alvar Yáñez es señor de Zorita, el cual ante la invasión almorávide intentara defender aquella ruta en vano.

En efecto, sabemos que el año 1097, tras la derrota de Consuegra, en la que pereció el joven hijo del Cid Campeador, D. Diego, los almorávides, dirigidos por Ben Ayixa, el gobernador de Murcia, hijo del emperador musulmán Jesuf, se dirigieron hacia Zorita y Santaver [2]. Ben Ayixa derrotó al héroe cidiano, pero no se atrevió a avanzar, dejando aquella calzada y volviendo luego por Cuenca contra el mismo Cid que dominaba Valencia. Sólo en 1108 parece ser que las fortalezas de Zorita y Santaver fueron dominadas por los almorávides tras la derrota de Uclés (1108), ciudad situada precisamente en este camino por el cual los almorávides aspiraban a dominar la parte alta de aquella vía romana que les llevara a Zaragoza por el puente romano de Calamocha. Las **[-628→629-]** hordas africanas sólo dominaron toda aquella ruta cuando ya había muerto el Cid Campeador y había sido abandonada Valencia en 1102, pues sólo aquel reino de taifas quedaba fuera de su dominio, cayendo, al fin, Zaragoza en su poder en 1110. Pero pronto la reacción cristiana se precipitará siguiendo la misma ruta, y Alfonso I el Batallador, ocupada Zaragoza en 1118, llegará en 1120 a conquistar Molina de Aragón.

La existencia de este camino que el puente romano de Calamocha nos hace ver de manera monumental y palpable, explica mejor que ninguna otra causa la parada ante Monreal y las lomas cercanas de Singra, de la reconquista cristiana de Alfonso I el Batallador al comenzar el siglo XII. Este rey, cuando tras su fracasada política castellana, empuja la reconquista del valle del Ebro, le vemos desviar su fuerza expansiva hacia Molina y su tierra, porque este viejo camino le abría ambiciones mayores que el que le ofrecía el camino natu-

[2] Véase *Mío Cid*, págs. 803-804 de la edición de Menéndez Pidal.

[1] Poema *Mío Cid*, versos 862-869 y 907.
[2] Kitab el Iktifa, en Gayangos, y *Recherches*, 1881, págs. XXVI y XXVII; Menéndez Pidal, *Mío Cid*, pág. 440.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ral que iba abiertamente hacia Teruel, a la vez que le cubría de peligros más graves, pues su reino quedaba más amenazado de los moros desde las partes de Toledo y Córdoba, por la vieja calzada que llegaba a las parameras de Molina y dominaba la entrada del valle del Ebro, que por la parte de Teruel.

Así, hacia Molina, desde Calamocha y Monreal, se dirigió el ejército del Batallador en 1120, en tanto que hasta el 1171 no se seguirá la reconquista aragonesa por el Jiloca adelante en dirección a Teruel y Valencia.

Hemos querido con estas breves notas ilustrar dos bellos y sugestivos monumentos romanos que, olvidados y modestos, guarda nuestra tierra turolense, tan andada por el Cid Campeador, para llamar la atención del visitante curioso y para rogar a todos por su. conservación.

Ante una petición anterior nuestra, las autoridades de Luco de Jiloca respondieron reparando ciertos peligrosos desperfectos del puente romano sobre el Navarre, lo cual aquí deseamos agradecer y, a la vez, queremos terminar este artículo advirtiendo al Ayuntamiento de Calamocha que repare y sujete unas peligrosas dovelas movidas de la base derecha del puente romano de Calamocha ahora estudiado, que tan importante papel jugó en nuestra historia y que, además, **[-629→630-]** para su defensa, y en razón de su existencia, dio origen a la activa y rica población de Calamocha, que siempre ha sido la cabeza comarcal de la región natural que podríamos llamar del Alto Jiloca, la cual debe velar por la conservación de tan singular monumento.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 1.- Puente romano sobre el río Navarre, entre Luco y Calamocha.

Fig. 2.- Puente romano de Calamocha (Teruel) sobre el río Jiloca. Vista general.

Fig. 3.- Vista de la parte superior del puente romano de Calamocha (Teruel).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia